



CIENTÍFICO JOAQUÍN LUCO VALENZUELA:

"Francamente no sé lo que es la Timidez"

Su proverbial sentido del humor y su talento indiscutible, le han hecho engrasar la micro-galería de hombres notables de este país.

Estoy convencido de que Joaquín Lucó Valenzuela tiene la sonrisa marcada en el alma.

Y también estoy convencido de que algunos traspasos en su vida, los tuvo por que supuso en los demás su misma cantidad de inteligencia.

Notable es este Premio Nacional de Ciencias (1993) al que no se le puede definir en pocas palabras. Su talento es tan amplio como su alma.

De la impresión de que no tuviera penas.

No sé. Nunca me he atrevido a preguntarle. Pero de seguro su talento le ha indicado que las acciones humanas no son para enfadarse de ellas ni para llorarlas.

Más bien para comprenderlas. Y ahí está Lucó, riendo a carcajadas, porque su optimismo le ha enseñado a pensar riendo.

Quien no lo haya conocido, se ha perdido una charla amena. De esas insublimables.

Científico de nivel mundial, nadie imaginaría que este hombre es capaz de salir con una chispa en el momento más importante, dejando pasmado al más silete de los imperitritos.

Su casa ya trasunta algo de su personalidad. Una preciosa campana ha recopilado al timbre.

Plena de recuerdos, de patios secos, de pizzas amplias e interesantes y de escaleras sinuosas. En medio de una nube de plantas aparece la "Fiancée del Futuro". Sonríe. Placenta que el propio investigador bautizó así, porque Lucó significa bosque sombrío, en idioma vauco.

Conversé más de una hora con don Joaquín y confieso que no quería irme. Es demasiado inteligente y encantado para desaprovechar una oportunidad así. Es lo que se denomina un "hombre de bien". Un ser de excepción.

Con mucho de sabio, cavila profundo cuando una pregunta le interesa. Y si no encuentra una respuesta que satisfaga a su interlocutor, lanza una paila y suelta una carcajada estridente, de hombre sano... con anestesio de genio.

Dice que su infancia fue la peor época de su vida... pero nada más que porque las que vinieron fueron mejores!

Su madre lo envió al colegio con delantal -me relata- y se convirtió en el hazmerreir de todos sus compañeros.

Sin remilgos, cuenta que hasta el tercer año de humanidades recibió todos los pufes del curso por ser el menor, el más bajo y el más tímido.

"Le tenía miedo a la vida", me señala. Luego, un tallo nostálgico, recuerda su casa de calle Merced, entre Latorre y El Cero, "cuando la calle del Cero existía y era la calle más linda de Santiago, sabía junto a unos árboles que la cabían totalmente, oscura y empoderada, daba una vuelta y por ahí ya me iba al colegio".

Habla bajito a ratos, y señala los esfuerzos que hacía en su soledad para combatir su miedo, porque no quería ser cobarde. Así, se lanzaba desde el tablón más alto de la piscina, bordeando un acantilado en los roqueríos de Cartagena, donde su padre compartía gratas tertulias con Vicente Huidobro, al que Joaquín Lucó recuerda andando a caballo y conversando con su padre, el un destacado médico-psiquiatra.

- ¿Nunca rebrotó ese miedo que le inundaba en su infancia?

- No. Nunca me dio susto, aunque más de alguna vez tuve preocupaciones.

Nunca pensé sentir así. Yo iba y me venía en bicicleta a la Universidad. Era el único profesor que llegaba en bicicleta a la casa de estudios. ¿Y me importaba un bledo que los otros pasaran al lado en auto? Jamás tuve envidia por eso porque ¿cómo iba a cambiar mi bicicleta por un auto si eso significaba dejar de hacer investigación?

Y la investigación era lo que yo quería hacer, lo que me atraía violentamente porque era amor a la investigación. Tú no puedes quitarle la lapicera al poeta para que no escriba, porque aunque se muerda de hambre va a seguir escribiendo. Cuando uno está realmente enamorado de su quehacer, le produce placer. Un placer sensual. ¡Basta. Produce todas esas cosas, reacciones violentas porque a veces creptas mienta, alas, y de repente llega el momento del clima y simplemente es tu nombre.

UNA MUJER ÚNICA

- En su vida, ¿ha habido muchos amores, de esos que marcan?

- Mira, el amor...

Se quedó pensativo un rato. Los ojos le brillan cada vez más intensamente y con un nudo en la garganta me dice: "Dese



Joaquín Lucó: "Siempre me ha interesado llegar a lo mejor del hombre. A su raíz, a su mente, a su inteligencia".

Quijote andó sólo a una mujer, no más. Y don Quijote existió... y sigue existiendo".

- Por qué le dieron el Premio Nacional de Ciencias?

- Por nada especial. Yo creo que ese año le correspondía el premio a la biología. Hacía varios años que me lo daban presuntuoso. Yo suponía que me lo daban porque reconocieron un poco ese reto que ya lancé a la sociedad chilena para demostrar que nosotros también podemos hacer ciencia. Y que había que conseguirlo, no pidiendo, sino trabajando. En Chile hay conocimientos que se han aportado a la ciencia mundial.

- ¿Creo usted que la ciencia ha caminado a que el hombre viva mejor?

- Por supuesto. Todo el mundo ve televisado y ella es producto de la ciencia.

Para qué hablar de los beneficios de las vacunas o de los precisos experimentos científicos que se han conseguido. Muchos de ellos aún no se han aplicado,

pero no importa.

- ¿Cuáles son los temas que ha estado con mayor interés en su vida?

- Me interesa saber cómo funciona el sistema nervioso, siempre pensando que me voy a acortar -aunque nunca he podido y siempre quedo lejos- a lo que es lo mero del hombre, su raíz, su mente, su inteligencia.

- ¿Qué contemporáneo ha traído toda su vida dedicada a la investigación?

- Ha salido una buena cantidad de jóvenes fisiólogos, y la primera ventaja que ellos tienen es que forman parte del desarrollo cultural del país. Yo puedo entender o no un cuadro de Picasso, pero siempre será bueno que exista.

Se puede enseñar como simple intermediario, pero también se puede enseñar como alguien que ha contribuido al progreso y que le sale de adentro la comprensión de la verdad científica, lo que es la manera de proceder de la ciencia. Y eso es difícil en la vida. ¿Usted tiene un florero en su casa, o un cuadro? También hay que vivir de ciertas alegrías intelectuales.

- ¿Cómo fue usted como alumno?

- Fíjese que mi primer día de colegio fue inolvidable. Quedaba en Alameda frente a Portugal. Pienso que esa escuela la hicieron para mí, porque después estudié en la Chile, en la Universidad Católica y siempre ahí...

- ¿Y entonces...?

- La profesora a cada rato dejaba ir a las castas a los niños. Entonces dije "ya sabía más va a la casta". Y yo tenía que ir, como no me daban permiso me hice pich.

Nunca olvidé eso.

- ¿Tristeza? ¿No la conoce?

- No, fíjese. Ojalá vez arato. A ver... mi madre se murió durmiendo. Se acordó y se despertó nunca más. No estaba contento yo, pero fue una muerte bonita. Por eso es que siempre busco compensar. Eso le da un matiz dorado a la vida.

- ¿Hay esa forma desenfadada de ser, no esconde alguna timidez?

- ¿Timidez? Me pilló de sorpresa realmente. Si, porque si no sé lo que es la timidez, ¿cómo voy a saber qué timidez esconde?

- Todos tenemos un concepto del tiempo. ¿Cuál es el suyo?

- Que es algo totalmente valioso y que no hay que desperdiciar. No hay que dejarlo pasar sin perderlo. Ese es mi concepto del tiempo.

- ¿Ha vivido momentos duros en su vida?

- He traído momentos un tanto difíciles. Recuerdo cuando tuve el primer golpe. Fue en el examen de admisión para entrar a estudiar medicina en la Universidad de Chile. Se había suspendido el bachillerato ese año y hubo examen de admisión. Yo era buen alumno. "¿De qué te preocupas?", me decían. "Tu papá es profesor allá". Pero no fui admitido.

Y entonces se inventó la palabra "oyente" en la Universidad.

- ¿Cómo fue aquello?

- Famosos quince muchachos que fuimos a clases. Nos echaban porque no éramos alumnos. Después nos fueron aceptando, aceptando de a poco. Después, por obra del buen Confucio, llegó una orden del rector. El 4 de diciembre de examen, en los cuales constaba que había realizado todo el curso... y salí en diciéndonos.

- Luego su carrera fue meteórica, ¿no?

- Resultó que fui el mejor alumno de la promoción, me dieron un premio. Yo es-



Entrevista de JORGE ABASOLO ARAVENA

taba en Estados Unidos y mi padre me escribió. Yo creo que me lo dieron porque como estudiante había publicado trabajos de investigación mínimas, lo que no se usaba por esa época.

- Volviendo a lo del Premio Nacional de Ciencias, ¿cómo lo vivió?

- Supe que iba a ser candidato, pero yo no me presenté porque ellos lo designan. Estaba en el laboratorio cuando me llamó por teléfono el Ministro de Educación. Me dijo que me habían otorgado el Premio. ¿Quiero que le diga lo que siento? Me palpita el corazón, le dije. Recuerdo que había un niño abajo, un auxiliar del laboratorio. Cuando supe le grité dando ariar: ¡Me acaban de otorgar el Premio Nacional de Ciencias! ¿Y sabe usted lo que me costó? Haría poco que nos pagas, pero haría bien que lo pasamos. O sea, el Premio era para todos. El se dio cuenta que el premio también le correspondía a él. Y era justo.

LA FE: ESA CUESTION INSUSTITUIBLE

- Usted se ve un hombre de fe. No obstante, ¿cómo maneja la fe en hombre de ciencia?

- Yo era católico y he llegado a un convencimiento, con el transcurrir del tiempo. No ha sido de un día para otro, sino de un fin de semana. Para el hombre, Dios es indispensable, y lo ha hecho existir aunque no existiera.

No lo niego, si yo no puedo demostrar que no existe. Y no se puede demostrar lo negativo.

- ¿Qué es para usted la felicidad?

- Yo diría que se trata de un "savoir faire", como dicen los franceses. Esa es una buena definición en el fondo. Fíjese a freír, a cada caso, a cada momento, uno tiene muchas posibilidades de expresarse y pasarlo con quien quiera. Dúgmoslo, vivir...

- ¿Qué es para usted un matrimonio feliz?

- Hay que tener armonía sexual e intelectual con la pareja. La ausencia intelectual es una actitud de vida, más que todo. Mi señora, por ejemplo, tiene su trabajo así y nos entendemos perfectamente bien.

Ahí es cuando estoy más tiempo en la casa, el trabajo es distinto. En la época que estamos viviendo, sé que el matrimonio es más difícil.

- ¿Por qué más difícil?

- Cuando se es joven, usted sabe, hay una serie de compensaciones. Después vienen los hijos, que también son compensaciones. Ahora, no creo que sea necesario tener hijos para ser feliz, pero si se tienen hijos, cuando mejor.

- ¿Tiene mañías?

- Yo creo que la edad, la vejez, tiene ya consigo la aparición de una serie de mañías.

"Francamente no sé lo que es la timidez" [artículo] Jorge Abasolo Aravena.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Abasolo Aravena, Jorge

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Francamente no sé lo que es la timidez" [artículo] Jorge Abasolo Aravena. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile